

bellas obras moriscas que se conservaban, y donde un día estuvieron las estatuas de los antepasados de los duques en tamaño natural. Las tolvast molinerast, su propio escudo, la cimera y el yelmo con otros escudos cuya procedencia se debe al entroncar la casa con otras, como el escudo de la media luna, perteneciente a Doña María de Luna, hija del Condestable Don Alvaro de Luna y esposa de Don Iñigo de Mendoza. El de Doña Leonor de la Vega, casada con el Marqués de Santillana. Divisas de Infantados y Mendozas que llevan estos lemas: "Dar es señorío; recibir, servidumbre". "Un buen morir dura toda la vida". "Todo es perecedero menos el amor de Dios". "Procura vivir la vida de tal suerte, que quedes vivo en la muerte". Más que lemas, cada uno, es toda una sentencia filosófica.

Casa ilustre que nos habla a través de los siglos de aquel marqués poeta de Santillana, el de las "Serranillas". Prócer y Mecenas, que tenía el buen gusto de poner su caudal al servicio del arte.

Un señor de entonces levantaba un palacio que era fuente de ingresos de arquitectos, artistas, artesanos y obreros, y aún sigue siéndolo hoy, por cuantos van a él, peregrinos de belleza, a extasiarse en su contemplación.

Los capitalistas actuales mandan hacer antiestéticas jaulas, caras como palacios, de las que dentro de unos años no quedará nada.

Dice la Historia que el hijo de Don Iñigo, Don Pedro González de Mendoza, Gran Cardenal de España, fue figura de gran influencia y relieve durante el reinado de los Reyes Católicos, que fueron huéspedes de su palacio, como lo fuera años más tarde el prisionero de su nieto, el Emperador Carlos I de España, el rey Francisco I de Francia, al ser derrotado en la batalla de Pavía. Aquí, Felipe II cuando vino de Francia, recibió a su esposa Isabel de Valois, Felipe V celebró sus esposales con Isabel de Farnesio. Y el conde Sigisberto Hugo estuvo alojado en él con su hijo Víctor, que con el tiempo sería famoso poeta y novelista.

Patio de los Leones, con sus dos galerías; una, sobre columnas dóricas; otra, sobre pilares y molduras de follaje, en el que se ven nuevamente los escudos de Mendozas y de Lunas.

Y en la nave lateral de la planta baja el Museo, relicario de cuadros y esculturas de Alonso Cano, Ribera, Escalante y aquel sepulcro de Aldonza de Mendoza, nieta de Enrique II y esposa de Fadrique, duque de Arjona, que murió en la prisión de Peñafiel al caer en desgracia de Juan II.

Yo me imagino en la alta noche, a la luz ceniza y plata de la luna, cruzar por patios y galerías las sombras de estos seres que un día fueron poderosos y hoy tan solo un recuerdo que se pierde en la niebla.

*Carmen DE LA TORRE VIVERO*